

MTE: Los centros de cuidado infantil para personas trabajadoras de la economía popular ofrecen servicios cruciales durante la pandemia de la COVID-19

en Argentina



Economía popular en Argentina

La economía popular en Argentina se compone de aquellas personas trabajadoras que forman parte de esquemas de empleo informal como el trabajo agrícola, el trabajo textil en domicilio, la venta ambulante y el reciclaje de residuos, entre otros. La economía informal le da empleo al 46% de la fuerza laboral. En Argentina, más de 5 millones de personas tienen empleo dentro de la economía popular, pero solo 2,8 millones están registradas en el Registro Nacional de Trabajadoras y Trabajadores de la Economía Popular (ReNaTep).

MTE



El Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) en Argentina

se creó en 2001 en un escenario de una emergencia económica y social crítica que dejó al 21% de la fuerza laboral desempleada. Una manifestación llamativa de esta crisis fue el crecimiento exponencial de personas que recolectaban residuos para comercializar materiales reciclables: las llamadas personas cartoneras, o personas recicladoras.

A comienzos de los 2000, las condiciones de trabajo de las personas recicladoras eran muy precarias. Muchas tenían que llevar consigo a sus hijas e hijos porque no había ningún lugar seguro para que se quedaran. No contaban con ningún beneficio, ni cobertura sanitaria, ni transporte apropiado ni herramientas adecuadas propias. Las personas recicladoras fueron el primer grupo de personas trabajadoras en el MTE y se convirtieron en fundadoras y pilares de la organización que cuestionaba sus condiciones de trabajo precarias y el acoso policial que sufrían. Se fundaron cooperativas, que consiguieron miles de afiliaciones y, poco a poco, obtuvieron derechos, uniformes y herramientas de trabajo decentes. Con la experiencia de las personas recicladoras como punto de partida, el MTE se expandió como organización para llegar a personas trabajadoras de otros sectores y nació la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP), un paso esencial en el apoyo a la economía popular en Argentina. La UTEP une a personas trabajadoras de la economía popular que, previamente, no tenían ningún marco institucional para expresar sus demandas y negociar colectivamente por sus derechos.

El MTE se expandió y ahora representa a personas trabajadoras de varios sectores como el trabajo textil, el reciclaje de residuos, el trabajo comunitario, el trabajo rural, el trabajo en vivienda e infraestructura, la venta ambulante, el trabajo en el espacio público, la integración urbana social y el trabajo de personas liberadas de prisión. El MTE no solo apoya las luchas por los derechos laborales de las personas trabajadoras sino que toma un enfoque más holístico que considera la familia de cada persona trabajadora, los barrios en los que viven, el transporte, el acceso a centros de asistencia médica y de cuidado infantil y a centros comunitarios que ofrecen comidas listas y espacios seguros para la juventud local.

Centros Infantiles de Recreación y Aprendizaje (CIRA)

Los primeros Centros Infantiles de Recreación y Aprendizaje del MTE-UTEP surgieron durante los primeros años de la organización, cuando las personas trabajadoras decidieron que era una prioridad clave crear centros para que las infancias no se quedaran en casa sin compañía, en especial durante la noche. Se firmó un acuerdo con una organización hermana, la Fundación Che Pibe, para brindar cuidado infantil en la comunidad donde vivían las personas trabajadoras

mientras estaban trabajando. Esto representó una primera y gran victoria ya que, hasta ese entonces, no se conocía ningún centro de cuidado infantil que estuviese abierto durante la noche. La mayoría de las personas recicladoras trabajan a la noche cuando los negocios están cerrados y se pueden recolectar los reciclables.

Esto tuvo tres efectos positivos inmediatos. En primer lugar, no quedaban infantes en los hogares sin supervisión mientras que madres y padres trabajaban. En segundo lugar, los centros contribuyeron a evitar el trabajo infantil ya que las infancias ya no tenían que salir con sus familias a recolectar reciclables. Antes de que existieran los centros esto era inevitable debido a que las personas recicladoras no tenían a nadie con quien dejar a sus infantes y tenían que trabajar para sobrevivir. Los centros también abordaron desigualdades de género al hacer posible que las mujeres extendieran sus horas de trabajo remunerado. De lo contrario, las trabajadoras de la economía popular se quedarían en sus casas para brindar cuidado, a expensas de sus propias finanzas.

Hoy, el MTE-UTEP cuenta con 12 CIRA distribuidos en cuatro provincias (Corrientes, Córdoba, Chubut y Buenos Aires). La mayoría está en el Área Metropolitana de Buenos Aires ya que allí es donde el MTE tiene más personas afiliadas y porque es casi imposible conseguir financiamiento fuera de esta área geográfica. Estos centros brindan cuidado a más de 870 familias de la economía popular. Las infancias que se benefician de los centros tienen entre 45 días y 15 años de edad y sus familias se dedican a la construcción, al trabajo textil, comunitario, la venta ambulante y la recolección de residuos. Además de los CIRA, la rama socio-comunitaria del MTE-UTEP también administra 750 comedores en todo el país. La mayoría de estos comedores también ofrecen talleres de arte y apoyo escolar y organizan actividades deportivas para infantes y adolescentes.

Los CIRA son más que “guarderías” o “jardines de infantes” ya que ofrecen servicios de cuidado para niñas y niños mayores y cubren mucho más que necesidades educativas. El MTE eligió llamarlos centros infantiles de recreación y aprendizaje para transmitir este enfoque holístico que se toma al ofrecer una combinación de servicios de cuidado, espacios seguros e infraestructura adecuada, personal capacitado y un ambiente de aprendizaje. Los centros están diseñados para solventar una demanda específica en la economía popular: brindar cuidado, recreación y actividades de aprendizaje a hijas e hijos de las personas trabajadoras durante las horas laborales que se adapten a sus necesidades

Participación y liderazgo de las personas trabajadoras



Las trabajadoras de la economía popular tienen un papel central en el diseño y el desarrollo de los CIRA. Los centros incentivan a las trabajadoras de la economía popular a trabajar junto con profesionales con certificaciones técnicas y académicas en el desarrollo en la primera infancia, el trabajo social y la administración. Dentro de cada centro, una persona se encarga de la coordinación y la administración general; si es necesario, también hay personas que coordinan por áreas o turnos. Se cuenta con dos docentes en cada aula, personal de limpieza y de cocina y un equipo técnico conformado por profesionales de trabajo social, psicología y psicopedagogía. El MTE-UTEP considera que los mejores resultados se logran cuando se trabaja en conjunto ya que las trabajadoras de la economía informal tienen un amplio conocimiento de los distintos sectores de trabajo (trabajo textil, recolección de residuos, venta ambulante, etc.) y son de los barrios de las niñas y niños. Además, son estas trabajadoras quienes pasan la mayor cantidad de tiempo en los centros y garantizan que los

procesos avancen. Por lo tanto, el MTE-UTEP invierte en ayudarlas a organizar y desarrollar sus habilidades por medio de capacitaciones y de su participación en los procesos de toma de decisiones.

Cada CIRA es relativamente autónomo respecto a cómo gestiona sus operaciones diarias y a cómo establece sus propias reuniones de equipo y planificación. Las decisiones sobre el diseño y la administración de los CIRA siempre deben tener en cuenta las necesidades de los sectores de trabajo específicos de las familias, ya que esto afecta en las horas de apertura y los protocolos sanitarios y define las necesidades de las niñas y niños. Las 12 personas coordinadoras de los CIRA se reúnen cada 45 días para abordar problemas comunes y proponer posibles soluciones. Cuatro personas coordinan todos los CIRA del MTE y facilitan estas reuniones. Estas personas coordinadoras son parte del equipo de seguimiento general dedicado a los 12 centros. Una vez al año, el total de docentes de los centros ubicados en Buenos Aires se reúne para hacer balances y planificar. Aunque esta debería ser una reunión a nivel nacional, el MTE-UTEP no cuenta con los fondos para juntar a todo el equipo y a todas las personas trabajadoras de la economía popular de los CIRA todos los años.

Lineamientos y filosofía educacionales



Los CIRA comparten una filosofía común basada en las luchas de las personas trabajadoras de la economía popular que sirven de base para los lineamientos educacionales en los centros. El punto de partida es un enfoque participativo y transformativo de la educación basado en el trabajo de Paulo Freire, La pedagogía del oprimido, que busca la liberación de las formas interrelacionadas de opresión y promueve la autogobernanza. A continuación se describen algunos de los temas educacionales claves abordados en los CIRA.

- *Educación popular y latinoamericana:* siguiendo el enfoque de Freire, estudiantes y docentes se ponen en un mismo nivel al partir de la noción de que cada persona tiene algo para aprender y algo para enseñar. Se fomentan las actividades basadas en la cultura y en las tradiciones de cada estudiante. La educación popular está directamente conectada con las experiencias vividas y con las condiciones materiales y tiene como objetivo mejorar las condiciones de vida. Se valoran el conocimiento, las experiencias y la voz genuina que todas y cada una de las personas han adquirido a lo largo de sus vida.
- *Derechos integrales:* se basan en la Ley 26.061 de Argentina: Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes.
- *Ternura en la enseñanza:* esta pedagogía muestra la necesidad de afecto y busca reforzar los vínculos a través del aprendizaje. Es esencial el apoyo durante los procesos de enseñanza y aprendizaje y se le enseña a las niñas y niños la importancia de sus derechos humanos.
- *Perspectiva de género:* nuestro enfoque cuestiona las relaciones de género y muestra las desigualdades que provienen de las diferencias por el sexo asignado al nacer. La manera en la que comprendemos la infancia se vuelve más compleja por este posicionamiento. Los estereotipos de género, como el azul para los niños y las actitudes delicadas esperadas de las niñas, se deconstruyen. Esto amplía las oportunidades durante la primera infancia, que son esenciales para el desarrollo saludable de cada infante, incentivando que tomen sus propias decisiones y que jueguen libremente. Los CIRA intentan demostrar cómo se pueden compartir las responsabilidades de cuidado asegurando la participación equitativa de niñas y niños. Las familias, no solo las madres, están invitadas a las reuniones y a los

eventos de los CIRA, por lo que se promueve que los padres tengan un rol más activo en las tareas de cuidado en la casa.

- *Educación Sexual Integral (ESI)*: basándose en las provisiones legales de Argentina que garantizan que las niñas y niños de todos los niveles y de todas las edades reciban educación sexual integral en todas las instituciones académicas (Art. 1 de la Ley 26.150), los CIRA promueven una comprensión integral de la sexualidad ya que consideran cómo se expresan los sentimientos de afecto, promueven valores relacionados con el amor y la amistad y reflexionan sobre los roles y las normas de género. La ESI complementa la perspectiva de género al identificar cómo las desigualdades construidas entre las mujeres, los hombres y las personas trans impactan en todos los aspectos de la vida (económico, cultural, sexual, político y educativo)
- *Ecología y ambientalismo*: los CIRA promueven la reflexión sobre cómo el ambiente impacta en la vida de las infancias con el fin de enseñarles a cuidar el ambiente a su alrededor. Basándose en el movimiento de personas recicladoras de residuos, las niñas y niños aprenden sobre el enorme valor ecológico del reciclaje y la recolección de residuos y se invita a que se involucren con movimientos y redes ecológicas más amplias.
- *Soberanía alimentaria*: la necesidad de tener acceso a una alimentación completa, saludable y accesible es cada vez más evidente. El MTE-UTEP apoya la soberanía alimentaria conectando a pequeñas personas agricultoras periurbanas con personas vendedoras ambulantes de la economía popular para que haya productos saludables y frescos disponibles en los barrios de bajos ingresos. Por ejemplo, las frutas y verduras que llegan a los CIRA provienen de personas productoras del MTE, excepto en las provincias donde el MTE no ha organizado a las personas trabajadoras rurales. El MTE siempre promueve el comercio dentro de la economía popular.
- *Pensamiento ancestral indígena decolonial*: los CIRA promueven enseñanzas y aprendizajes basados en el conocimiento, la historia y la visión del mundo de los pueblos originarios, que fueron borrados por la colonización.
- *Interculturalismo*: se refiere al respeto de las culturas y tradiciones de todos pueblos y naciones, sin poner a ningún país sobre otro.

Financiamiento



El MTE-UTEP recibe financiamiento regular del estado para solo 6 de sus 12 centros infantiles. Algunos están incluidos dentro de acuerdos de ayudas con el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que se consiguieron con movilizaciones de cooperativas de personas recicladoras y trabajadoras textiles. Los otros centros reciben financiamiento de los programas de las Unidades de Desarrollo Infantil (UDI) del Ministerio de Desarrollo de la provincia de Buenos Aires. El financiamiento estatal cubre menos de la mitad de los gastos actuales en los centros.

El programa de la primera infancia de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia no se adapta a las personas trabajadoras de la economía popular. Los CIRA cuentan con fondos limitados debido al número de requisitos que se deben cumplir en términos de horas de trabajo e infraestructura que no son realistas para centros ubicados en barrios de bajos ingresos destinados a personas trabajadoras de la economía popular. Al MTE-UTEP se le

complica ingresar a estos programas incluso cuando cumplen con todos los requisitos ya que presentaron su solicitud hace más de un año y todavía no han recibido respuesta.

No existe ningún programa integral en Argentina que promueva espacios de cuidado para hijas e hijos de personas trabajadoras, en especial personas con jornadas laborales irregulares. El Programa de Primera Infancia está destinado a infantes de entre 0 y 4 años y existen programas para después de la escuela. La singularidad de los CIRA es que ofrecen cuidado a infantes de entre 45 días y 15 años de edad para garantizar que siempre tengan un espacio seguro mientras sus familias trabajan. La falta de un programa nacional de cuidado implica que el MTE-UTEP debe recurrir a distintos programas y fuentes de financiamiento para cubrir los costos: es como armar un rompecabezas. La mayoría de los sueldos y de la comida para docentes está garantizada por el MTE mediante el salario social complementario. El MTE-UTEP organizó con éxito el Salario Social Complementario para personas trabajadoras de la economía popular organizadas que consta de sus ingresos y de un complemento salarial pagado por el gobierno.

Los equipamientos iniciales y los materiales y los insumos educativos a veces se obtienen a través de ayudas, programas sociales y donaciones (a veces de personas trabajadoras de las cooperativas). Cuando es necesario reemplazar equipamiento esencial, las cooperativas a veces pueden cubrir esos gastos o se organizan sorteos o acciones solidarias para recaudar fondos. El MTE-UTEP trabaja con la Secretaría de Inclusión Social Urbana en el Ministerio de Desarrollo Social de Argentina para realizar construcciones y restauraciones en algunos centros.

Adaptarse a la pandemia de la COVID-19

Durante la cuarentena estricta por la COVID-19 en Argentina entre marzo y noviembre de 2020, los CIRA se convirtieron en comedores sostenidos por personas trabajadoras con ayuda de los subsidios del gobierno. Al no poder salir de sus casas para trabajar, las personas trabajadoras de la economía popular se quedaron sin ingresos para comprar bienes esenciales como la comida. El rol de los CIRA, como el de otros espacios comunitarios, fue fundamental para proveer comida a las personas trabajadoras durante este tiempo, distribuyendo viandas de comida para las familias de cada infante todas las semanas y garantizando comidas nutritivas para las infancias en los espacios comunitarios.

Cuando se flexibilizaron las restricciones del aislamiento, los centros continuaron entregando ayuda alimentaria ya que las y los docentes comenzaron a dar apoyo escolar a las infancias mientras las escuelas aún estaban cerradas. Aunque había clases virtuales, la mayoría de las niñas y niños que asistían a los centros enfrentaban varios desafíos para continuar con sus estudios:

- No tenían conectividad o era muy mala en los barrios de bajos ingresos
- Carecían de dispositivos apropiados y de memoria suficiente para conectarse mientras que en otras familias compartían una sola computadora o un solo teléfono celular
- Carecían de conocimiento de herramientas digitales utilizadas en las clases virtuales

Fue una tarea inmensa para las y los docentes de los centros brindarles apoyo para reconectarse con la escuela. Utilizaron muchas estrategias: ir casa por casa para estudiar las situaciones de las infancias; contactarse con distintos comedores del MTE-UTEP para crear pequeñas burbujas de estudio para ayudar a estudiantes de entre 5 y 10 años de edad con sus tareas; proveer conectividad en los espacios comunitarios; y vincularse con escuelas y docentes para enviarles la tarea a las y los docentes del MTE/UTEP, quienes la imprimían para las familias.

Cuando volvieron a abrir los CIRA, se aplicaron nuevos protocolos de salud. Los centros solo podían abrir durante pocas horas y no podían entregar almuerzos o meriendas, algo nada favorable para las personas trabajadoras que necesitaban empezar con urgencia a tener ingresos. Por lo tanto, las medidas de prevención de la COVID-19 se diseñaron en constante diálogo con las familias y las personas líderes de los gremios de cada rama, para que fueran más compatibles con las necesidades de las familias trabajadoras.

Las estructuras de la comunidad MTE-UTEP dedicadas a las infancias recibieron apoyo para incluir más herramientas digitales que faciliten su trabajo.

Las dificultades económicas resultado de las restricciones por la COVID-19 se manifestaron de muchas maneras, incluida una mayor incidencia de violencia doméstica y abuso infantil. La falta de respuestas oportunas y adecuadas por parte de las autoridades públicas y las preocupaciones crecientes en la comunidad llevaron a que el MTE-UTEP desarrollara un protocolo sobre abuso sexual en la niñez y en la adolescencia y su correspondiente programa de formación para el personal de los CIRA. El objetivo era ayudar al personal a identificar y buscar los cursos de acción apropiados si surgían casos de abuso sexual entre las infancias que asistían a los centros. Un equipo de una persona profesional en derecho, dos en psicología y una en trabajo social se reunieron para respaldar el diseño del protocolo y brindaron las capacitaciones en estrecha colaboración con las y los docentes de los centros.

La pandemia de la COVID-19 resalta cómo los espacios de cuidado infantil dirigidos y sostenidos por personas trabajadoras pueden adaptarse rápidamente para cubrir las necesidades de la comunidad. Los CIRA utilizaron sistemas existentes de colaboración y apoyo entre docentes, personas trabajadoras de la economía popular y profesionales para cambiar el rumbo y diseñar las intervenciones comunitarias.

Con un diseño en el que las personas trabajadoras están en el centro, los CIRA no pueden categorizarse fácilmente como guarderías, jardines de infantes o espacios comunitarios para después de la escuela. Incluyen todos esos aspectos y más. El MTE-UTEP identifica las siguientes prioridades para reconstruir tras la pandemia de la COVID-19:

- Construir más CIRA en todo el país, en especial fuera de Buenos Aires. El MTE-UTEP debe crear espacios para recreación y aprendizaje en los que las infancias puedan crecer, asegurando el pleno ejercicio de sus derechos.
- Movilizarse por un programa nacional de centros de cuidado para niñas, niños y adolescentes de personas trabajadoras de la economía popular para mejorar las condiciones de las y los docentes y personas encargadas de cuidado.
- Respaldo a las niñas y niños y la restitución de sus derechos durante estos tiempos difíciles para las personas trabajadoras de la economía popular en los que enfrentan altas tasas de pobreza pospandémica



El Movimiento de Trabajadores Excluidos es una organización social donde nos nucleamos miles de personas que fuimos descartados del mercado laboral formal como consecuencia de los modelos neoliberales. Nos inventamos nuestro propio trabajo en la economía popular para subsistir y encontramos en la organización popular una forma de dignificar nuestro trabajo y nuestras condiciones de vida.

Fundamos cooperativas y unidades productivas para organizar el trabajo de forma colectiva; y nos agrupamos en ocho ramas que nuclean las distintas actividades: cartoneros; textil; rural; construcción; espacios públicos; liberados, liberadas y familiares; sociocomunitario; Vientos de Libertad. Además, desarrollamos áreas transversales como Mujeres y Diversidades, Salud y Formación.

Junto a otras organizaciones, creamos primero la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) y luego dimos un paso más hacia la formalización de nuestro sindicato con la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP), desde donde luchamos por nuestros derechos, por nuestras reivindicaciones gremiales y también impulsamos las transformaciones necesarias para que a las futuras generaciones no les falte la Tierra, el Techo y el Trabajo.